

31. La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros, y surcos metodológicos

Liliana Suárez Navaz
Universidad Autónoma de Madrid

Introducción

El concepto transnacional alude, en su sentido más general, a procesos y prácticas económicas, políticas y socioculturales que están vinculados a y configurados por las lógicas de más de un estado-nación, y que se caracterizan por el cruce constante de sus fronteras. Inicialmente el concepto se aplicó a las empresas y corporaciones financieras cuyo radio de acción incluía varios países. Este uso inicial no acarreo mayores protestas, quizás porque es más fácil identificar la movilidad del dinero y de los procesos productivos que de las personas. Pero ha sido más difícil convencer del interés de aplicar esta categoría a las prácticas de los seres humanos. No obstante, una vez superados los primeros recelos, el concepto transnacionalismo ha alcanzado una popularidad similar al de globalización, con el que está teóricamente emparentado. Y como él, lo transnacional corre el peligro de morir de «éxito».

Desde hace unos años el concepto transnacional está siendo sometido a tal abuso y maluso que su potencial heurístico y analítico simplemente se anula, tanto como su capacidad crítica del nacionalismo metodológico y epistemológico dominante. En esta ponencia queremos sentar las bases para un uso preciso y acotado del concepto transnacional con la intención de que, al menos en los estudios científicos de las migraciones, no se convierta en una categoría «baúl» referida a una variedad informe de fenómenos relacionados con la globalización. Hoy por hoy transnacional se usa como sinónimo de internacional, multinacional, e incluso postnacional, en oca-

siones se refiere a multilateral y en otras a híbrido o global. Se convierte así un adjetivo vacío sin ninguna utilidad analítica y, sobre todo, sin la fuerza transformadora que a mi entender implica la adopción de esta perspectiva, y no sólo a nivel teórico o metodológico sino también a nivel político.

El prefijo trans¹– denota, como señala Ong, movimiento a través del espacio y cruzando fronteras o el cambio de naturaleza de algo... «además de sugerir nuevas relaciones entre estados-nación y capital, el transnacionalismo alude a los aspectos transversales, transaccionales, traducibles (translational), y transgresores provocados, facilitados, y regulados por las lógicas cambiantes de estados y capitalismo» (1999:4). Su aplicación a diversos fenómenos sociales es potencialmente muy variada, y no es nuestra pretensión abordar todos ellos. En esta ponencia nos referiremos exclusivamente a la dimensión transnacional de las migraciones internacionales, intentando clarificar algunos conceptos básicos, la raíz intelectual de los mismos, y la importancia de incorporarlos en nuestra matriz epistemológica y metodológica. Lo haremos sin renunciar a una perspectiva crítica sobre algunos de los deslices, sesgos, y generalizaciones en los que la literatura sobre la perspectiva transnacional de las migraciones está incurriendo. A nuestro modo de ver, estas limitaciones son propias de un cuerpo teórico que está hoy en día aún en formación, y no descalifican la riqueza teórica, empírica, metodológica e incluso, como hemos sugerido, política, de una perspectiva transnacional de las migraciones internacionales.

Desde que la categoría transnacional se aplicó a las migraciones internacionales se abrió un amplísimo campo de investigaciones empíricas y de debates epistémicos que han generado interesantes polémicas: ¿es correcto denominar familias transnacionales unidades de producción y reproducción que están dispersas territorialmente? ¿Qué significa que un nacimiento realizado en Madrid sea celebrado ritualmente en Quito para que sea aceptado por los miembros de la comunidad? ¿Cómo entendemos los fenómenos de captación de fondos entre los paisanos de una comunidad africana dispersos en tres países europeos para construir una nueva mezquita? ¿Qué significa

1. El diccionario de uso de María Moliner señala que el prefijo trans– puede significar: a través de, pasar de un lado a otro, cambio o trastorno.

La perspectiva transnacional en los estudios migratorios _____ 913

que los candidatos electorales de los países originarios de los migrantes en España inviertan dinero y esfuerzos en hacer sus campañas entre los emigrantes que residen fuera? ¿Qué significado tiene la inversión inmobiliaria de los migrantes en origen y destino a veces de manera simultánea? ¿Qué formación adquieren los niños que después del colegio reglado español viajan a las campañas veraniegas de formación intensiva en las mezquitas? Nunca antes se realizó un esfuerzo investigador sistemático como el brindado por los estudios migratorios transnacionales dirigido a entender el modo en que se generan prácticas y procesos que afectan simultáneamente en los procesos migratorios al país de origen y de destino.

Génesis y contexto intelectual de la perspectiva transnacional

La investigación teórica y empírica sobre la globalización ha alcanzado el estatus de subdisciplina en la sociología y otras ciencias sociales. Uno de las más importantes consecuencias del giro teórico que implicó la atención a procesos globales desde los años sesenta, es el cuestionamiento de niveles de análisis que priorizaban la integración y continuidad de configuraciones socioculturales como entes aislados o cuasi naturales. Autores ya clásicos hoy en día inauguran en los años sesenta una nueva visión teórica que exige la consideración simultánea de procesos económicos, políticos, demográficos y culturales a nivel global y local (Wallerstein 1974, Wolf 1982). El consenso teórico creado en las últimas tres décadas sobre el impacto del sistema mundial sobre las realidades locales, es paralelo al incremento cuantitativo y cualitativo de la interconexión e interdependencia entre las distintas regiones del mundo. Este fenómeno, sobre el que existen intensas disputas y debates terminológicos y de fondo, se asocia a una nueva fase del sistema capitalista cuyo eje central es la internacionalización de la producción, la concentración del capital, nuevas formas de acumulación flexible, y un declive en la importancia del estado-nación en la gestión y planificación económica y política (Beck 1999, Castells 1996, Featherstone 1990, Mc Grew 1992, Rosenau 1990).

En el campo de los estudios migratorios se produce también una

profunda revisión de las perspectivas analíticas vinculadas la economía liberal clásica en las que la migración es vista como una estrategia individualizada que busca maximizar los desajustes entre oferta y demanda en el mercado de trabajo (Rothenberg 1977). Sin menoscabo de la importancia de algunas de sus aportaciones teóricas (Borjas 1998), los nuevos enfoques problematizan la visión dualista y teleológica del mundo (tradicional-moderno, desarrollado-subdesarrollado), el individualismo metodológico desde el que analizan los flujos migratorios, la premisa sobre la tendencia al equilibrio entre oferta y demanda, y el énfasis en la asimilación como eje de las estrategias de adaptación de los inmigrantes. Bajo la influencia de la teoría de la dependencia y del sistema mundial, se impone un análisis de los procesos migratorios como consecuencias de la «articulación de los modos de producción», y posteriormente, la «división internacional del trabajo» (Meillasoux 1981, Castells et al. 1993). El énfasis se sitúa en el análisis de la internacionalización de la fuerza de trabajo como consecuencia de las nuevas estrategias capitalistas de acumulación flexible, internacionalización de la producción y creación de una reserva mundial de mano de obra barata (Castles y Kosack 1984). Y en contraste con la optimista (pero frustrada) visión sobre la asimilación de los inmigrantes previa a la crisis de los años setenta, se constatan procesos de «implosión» de pobreza, segmentación del mercado de trabajo, y estratificación étnica, evidenciando una tendencia consolidada a la «periferización del centro» (Piore 1979, Sassen Koob 1983, 1988, Fernández Kelly 1983).

Paralelamente a estas perspectivas, es vital en la génesis intelectual de esta perspectiva transnacional el trabajo sobre de redes sociales como argamasa de campos sociales que permiten a sus miembros acceder a información, apoyo, y recursos (Barnes 1954, Boissevain 1974, Mitchell 1969, 1974). Estas redes cuajan en base a vínculos previos que se redefinen en el nuevo campo social —parentesco, amistad, trabajo, vecindad, etnicidad, etc.—, y los tipos de redes dependerán de los componentes variables de estos lazos previos basados en el parentesco o la «confianza» (Einsensstadt 1984, Cohen 1971). El estudio de redes sociales ha sido especialmente fructífero en su aplicación al estudio de procesos migratorios, detectando desde el comienzo la existencia de redes transnacionales en los procesos migratorios. En palabras de uno de los pioneros «para entender ple-

namente el comportamiento emigrante es esencial examinar tanto los contextos sociales y culturales de las sociedades remitentes y receptoras, así como el proceso de inmigración, tratando a cada uno no como una entidad discreta, sino como un elemento constituyente de un campo social» (Hendricks 1978: 18). Su uso ha sido también instrumental para compensar las perspectivas neoclásicas y estructuralistas antes mencionadas, que resultaban en exceso deterministas y economicistas. El análisis de las redes migratorias permitía eludir los problemas de generalización (todos los flujos corresponden a una serie de causas), y profundizar en las enormes variaciones observadas entre sistemas migratorios, colectivos, regiones, e individuos, analizando lo que se ha dado en llamar «las microestructuras de la migración» (Portes y Böröcz 1998).

Pero para que el estudio de las redes migratorias avanzara hacia la nueva perspectiva transnacional de la que nos ocupamos en esta ponencia, otras aportaciones teóricas han de ser al menos brevemente mencionadas aquí. En primer lugar, de capital importancia resultaron los estudios críticos sobre la etnicidad y el nacionalismo, a partir de la década de los setenta. En su estudio clásico sobre las fronteras étnicas, Barth (1969) supera las limitaciones de las perspectivas primordialistas y marxistas de la etnicidad, que tendían bien a asumir una identidad étnica esencial y ahistórica en el caso de las primeras, bien a negarla y subsumirla en relaciones desiguales de producción en las segundas. El énfasis en las fronteras étnicas permitió incorporar una visión dinámica y relacional de la identidad cultural que enfatizaba la «construcción de la diferencia» y su persistente importancia en los procesos sociales. Así podíamos entender que, pese al cambio en ciertos indicadores étnicos objetivos (por ejemplo la confluencia en el uso lingüístico) o marcadores sociales o jurídicos que distinguían a los grupos étnicos originalmente, las fronteras divisorias se mantuvieran y reprodujeran. Desde el constructivismo de Barth hasta el deconstruccionismo de los postmodernos, el estudio de los cambiantes procesos identitarios se ha situado en un lugar central en ciencias sociales, extendiéndose más allá de los tradicionales límites disciplinarios de la antropología hacia la sociología y las ciencias políticas.

Paralelo al análisis de las relaciones étnicas, y como parte de un cambio de paradigma más general en ciencias sociales, desde la historia social y las ciencias políticas se plantean la necesidad de cues-

tionar e historizar categorías analíticas que se asumían anteriormente como ontológicamente «reales». Es especialmente relevante a efectos de nuestra propuesta el trabajo de Anderson o Hobsbawm entre otros en torno a la nación y el nacionalismo como construcciones sociales y discursos ideológicos plenamente modernos. Conceptos como «comunidad imaginada» o «invención de la tradición» que permiten cuestionar una de las más arraigadas premisas de las ciencias sociales, a saber, la organización «cuasi-natural» de la especie humana en formaciones sociales culturalmente homogéneas (Anderson 1991 Hobsbawm 1990, Smith 1986). El analizar la «nación» como una construcción sociocultural permite a su vez romper con nociones territorializadas de cultura, abriendo camino a las más recientes investigaciones antropológicas y geográficas sobre la redefinición del concepto de espacio en contextos como el actual capitalismo tardío (Cohn & Dirks 1988, Gupta & Ferguson 1992, Harvey 1989, 1992, Kearney 1996). Paralelamente a este debate surge el cuestionamiento del impacto de la globalización en el modelo político dominante de ciudadanía nacional (entendida como un proceso histórico y social, Marshall 1950, 1965) y los modelos normativos propuestos para gestionar la sociedad y en particular sociedades contemporáneas con una «diversidad profunda» (Kimlicka 1995).

Hacia una teoría migratoria transnacional

El énfasis en la articulación entre capitalismo, cultura, y relaciones sociales desde la economía política genera a partir de los ochenta un gran interés por procesos sociales y culturales que no encajan en categorías claramente definidas en su base territorial, étnica, o socioeconómica. Los fenómenos transfronterizos y transculturales asociados a la creciente globalización se abordan desde al menos dos grandes perspectivas que conviene distinguir porque parte de las críticas recibidas en los estudios migratorios transnacionales parte de la confusión entre ambas, que parten de marcos teóricos y campo de estudio diferentes.

El primer conjunto de propuestas se ubican en el contexto de los estudios culturales y de las perspectivas postmodernas y postcolonia-

les. En este sugerente conjunto de trabajos el énfasis en procesos de interconexión cultural se presenta como un fenómeno heredero de la situación colonial pero hasta cierto punto nuevo, vinculado a las nuevas tecnologías en comunicación y transporte. Conceptos como «hibridez», o «creolización» se proponen para dar cuenta del impacto cultural de la globalización y lo que se considera mayormente como un momento de «desvanecimiento» del estado-nación (Besserer 1999). Algunas propuestas presentan la pureza y la demarcación cultural como narrativas de dominación, mitologías propias de la construcción de la nación que han sido instrumentales en la «minorización» de los territorios fronterizos (Alzandúa 1987, Appadurai 1990, 1996, Clifford 1999, Bhabba 1990, Gilroy 1992, Hannerz 1996). Lo «translocal» aparece como un espacio analítico privilegiado para estudiar las conexiones entre lo «local» y lo «global». Otras propuestas exploran la diáspora como un lugar diferente para la aprehensión y producción de conocimiento que en su versión dominante depende de categorías autocontenidas en términos culturales y espaciales (Gilroy 1993, Hall 1990, Gupta y Ferguson 1992).

La segunda perspectiva teórica de lo transnacional está inscrita en lo que pudieramos llamar tradición empiricista de los estudios migratorios, donde el punto inexorable de partida son las redes sociales creadas a partir de la migración. Este bloque de literatura, al que llamaremos de manera restringida estudios migratorios transnacionales, se preocupa también de configuraciones cognitivas creadas en el «hiperespacio» postmoderno (Jameson 1991), pero sólo en estrecha relación con la base digamos «material» de las relaciones socioeconómicas generadas por la interconexión de actores e instituciones situados en un campo social caracterizado por escapar la lógica unívoca de un único estado nación.

Así, frente a las perspectivas postmodernas, los estudios sobre migración transnacional enfatizan la red de redes y las relaciones sociales a través de las fronteras, problematizando el excesivo énfasis postmoderno en la «fluidez» y porosidad de las fronteras. Los migrantes, al contrario de otras poblaciones transnacionales se ven sometidos con rigor al efecto disciplinador, sancionador, y transformador de las fronteras y las aduanas (Kearney 1995). Y, frente a los estudios migratorios tradicionales centrados en problemáticas que afectan la recepción de los inmigrantes en el país de destino, la pers-

pectiva transnacional adopta el marco analítico articulacionista con su énfasis en la interdependencia asimétrica entre países de origen y destino y la instrumentalización capitalista de las fronteras étnicas y nacionales.

Es en este punto y con este bagaje teórico que surge con fuerza una perspectiva transnacional de los procesos migratorios en el trabajo de Nina Glick Schiller, Linda Blash y Cristina Szanton Blanc (1992, 1994). Plantean la interconexión como el centro de interés teórico y empírico: «definimos el 'transnacionalismo' como el conjunto de procesos por los cuales los inmigrantes [sic] crean y mantienen relaciones sociales multidimensionales que vinculan las sociedades de origen y las de destino. Llamamos estos procesos transnacionales para enfatizar que hoy en día muchos migrantes construyen campos sociales que cruzan fronteras geográficas, culturales, y políticas» (Blash et al. 1994: 7). Este planteamiento fue potenciado por la metodología etnográfica que caracterizaba su trabajo. La inmersión vital del investigador en las prácticas cotidianas de los migrantes, evidenciaron más claramente que otras técnicas de investigación el hecho de que los migrantes vivían de manera estable entre dos países, y que ambos espacios nacionales eran factores condicionantes y actores relevantes de forma simultánea en un campo social de acción y pensamiento que orientaba el comportamiento de los migrantes (Levitt y Glick Schiler 2004)

Inicialmente surgió el debate alrededor de la supuesta «novedad» del transnacionalismo migrante. Mi postura al respecto es clara y creo que representa el consenso actual en la literatura: ni es nuevo del todo, ni nunca antes la coyuntura histórica conjugaba tan variados y contundentes factores conducentes al mantenimiento de vínculos a través de los estados. Las redes y conexiones establecidas por los migrantes entre origen y destino son tan antiguas como los procesos migratorios en sí mismos, y la historia lo ha demostrado contundentemente.² Como irónicamente solemos decir, el transnacionalismo precede a la nación. Sin embargo, no hay que confundir la existencia del fenómeno con la

2. Como demuestran la documentación existente sobre las diásporas más tradicionales (judíos, armenios, etc.), las investigaciones sobre movimientos migratorios transoceánicos de finales del siglo xix, y los más recientes flujos generados a partir de la postguerra europea (Faist 2000, Foner 1997, Thomas y Znaniecki 1918/2004, Cohen 1997)

La perspectiva transnacional en los estudios migratorios _____ 919

existencia de la perspectiva tanto a nivel teórico como metodológico. Es fácil encontrar antecedentes de algo una vez que el concepto está establecido, algo que Merton denominó la «falacia de la adumbración» (Portes 2001). Estamos de acuerdo con Smith cuando plantea que «si la vida transnacional existía en el pasado pero no se veía como tal, entonces la lente transnacional hace ese nuevo trabajo analítico de proveer una forma de mirar a lo que estaba pero no se podía ver» (2003). Lo novedoso no es, por tanto la existencia de estas redes y vínculos transnacionales, sino la perspectiva teórica y metodológica.

Aún aceptando antecedentes históricos, las investigaciones dan prueba de que las transformaciones actuales en comunicación y transportes fomentan una densidad y magnitud en las conexiones transnacionales sin precedentes. Se crean múltiples y sostenidas oportunidades de acción transnacional por el interés simultáneo de diferentes actores inscritos en estos campos sociales transnacionales, en los que debemos incluir no sólo los propios migrantes sino los estados, las entidades no gubernamentales, y las corporaciones empresariales que configuran y potencian la circulación permanente de personas, información, mercancía, símbolos y capital entre los nodos de la red migratoria. Como Beck lo denominaría, el cambio hacia sociedades de riesgo, con un desempleo estructural o un empleo insuficiente o inestable para la franja más vulnerable de la población se une a la agresiva penetración del capital en los países periféricos y a la internacionalización de la fuerza de trabajo. En esta situación, quizás más que nunca hay factores que potencian que los emigrantes busquen afianzar sus redes sociales en origen tanto como destino, como un recurso complementario a sus estrategias de adaptación del capitalismo flexible. Al demostrar que este tipo de redes migratorias transnacionales son en sí mismas un producto de la globalización económica, se impone la predicción de que su potencial de crecimiento y afianzamiento es enorme (Portes 1997).

Lo transnacional como «globalización desde abajo»

En este contexto académico y político, el transnacionalismo predicado de las prácticas de los migrantes se conceptualizó inicialmente como un campo de posibilidades de agencia social, incluso un espacio desde el

que se construía una globalización alternativa, una globalización «desde abajo» (Portes y Landolt 1999). Influyeron varios factores: el debate más general sobre el impacto de la globalización referido arriba, la influencia de la perspectiva etnográfica como la más adecuada para captar estos procesos, las corrientes críticas del estructuralismo y neomarxismo dominante hasta los ochenta en la economía política, e incluso la posición de los investigadores respecto al objeto/sujeto de estudio.³

La idea de que las prácticas transnacionales de los migrantes tienen un potencial emancipador ha recibido numerosas críticas y correctivos en la literatura internacional que consideramos relevantes para el debate en nuestro entorno. Por una parte se ha criticado como inaceptable el sesgo normativo que asume una determinada noción de justicia basado en una política progresista a la que se adscriben la mayor parte de los académicos que adoptaron inicialmente esta perspectiva (Freeman 2005).⁴ También se ha argumentado que el énfasis en las prácticas de los migrantes como formas de «resistencia» al capitalismo global ignora o minusvalora la construcción de otros ámbitos de construcción transnacional, como mostraremos aquí más adelante (Smith y Guarnizo 1998, Malher 1998, 2005). En realidad, parte de estas críticas resultan injustificadas ya que desde las propuestas iniciales de Blash et al. se plantea el concepto de campos transnacionales como configurado a partir de la articulación entre estructura, procesos culturales y agencia social. En estos campos sociales, como veremos más adelante, no se observa una ruptura con el sistema sino a una redefinición y agudización del mismo.

Por otra parte, considerar las prácticas transnacionales como indicios de un proceso de globalización desde abajo en ocasiones ha pe-

3. Un rasgo característico de los estudios transnacionales ha sido su situación periférica en la literatura dominante en varias disciplinas. Los fundadores de la disciplina se identifican a sí mismos como intelectuales marginales al sistema académico y situados en la perifería geopolítica (Glick Schiller 2004), así como la identificación de algunos teóricos con los migrantes a través de su propia trayectoria o la de sus familias, como es el caso de Portes, Guarnizo, o Rumbaut (Morawaska 2003).

4. Es interesante ver como en el contexto español esta crítica se invierte, siendo en general los estudiosos más conservadores y mejor situados en el panorama académico los que han ignorado o minusvalorado la perspectiva transnacional. No sorprende constatar la falta de trayectorias familiares migratorias o transnacionales entre estos académicos de «primera generación», en contraste con muchos hijos del exilio y minorías nacionales de «segunda generación» que vienen reivindicando la necesidad de considerar esta perspectiva en los estudios migratorios en España.

La perspectiva transnacional en los estudios migratorios _____ 921

cado de asumir como tendencia general lo que no necesariamente afecta a todos los migrantes o todas las facetas de la vida transnacional. Las investigaciones han mostrado que las prácticas transnacionales coexisten cómodamente con estrategias de asimilación e integración en el país de destino. En qué medida esto sucede y que sectores afecta una u otra estrategia es un tema que aún requiere más estudios comparativos (por ejemplo la variable de género parece confirmarse como muy relevante en este aspecto). Se ha mostrado por ejemplo, cómo algunas facetas comunitarias, como los rituales de paso o el refrendo de la pertenencia requieren y generan una involucración transnacional más fuerte que otros ámbitos como por ejemplo el laboral. Pero de nuevo, en qué medida una u otra faceta sea más o menos relevante en un campo migratorio transnacional es una cuestión empírica que hoy por hoy no permite generalizar.

Por tanto, más que sustituir la perspectiva transnacional pretende complementar y en ocasiones corregir el análisis clásico de procesos sociales vinculados a la globalización, incorporando como centro de nuestra atención aquellos fenómenos caracterizados por la interconexión de más de un estado-nación y aquellas prácticas que los vinculan de formas novedosas, explorando desde ahí la configuración de nuevas subjetividades y formas de ejercer la soberanía y enfrentar la globalización neoliberal.

La ontología de lo transnacional y anhelos tipológicos

Otro campo de crítica ha abordado la imprecisión conceptual del concepto: ¿a qué nos referimos cuando hablamos de «lo transnacional»? La revisión cuidadosa de los estudios más serios demuestra una cautela general ante la reificación de las dinámicas migratorias transnacionales. Se han propuesto concepto como circuitos migratorios transnacionales (Rouse 1992), sociedades binacionales o referencias biculturales (Vertovec 2003), formaciones sociales transnacionales (Guarnizo 1998), comunidades transnacionales o desterritorializadas (Levitt 2000, Besserer 2004), espacios migratorios transnacionales (Faist 2000), o campos migratorios transnacionales (Blash et al. 1994, Levitt y Glick Schiller 2004). A la confusión que genera la pluralidad de propuestas analíticas para definir procesos similares, hay

922 _____ La inmigración en la sociedad española

que añadir el mal uso generalizado del concepto fuera de la academia y en la periferia pseudoacadémica. Reconozco que es frustrante el uso y abuso del concepto transnacional y parte de la culpa reside en la imprecisión analítica y el eclecticismo teórico, además del más común desconocimiento de la producción académica internacional.

Aunque la gran mayoría de los autores reiteran la necesidad de ser cautos en el uso del concepto como un descriptor de una «realidad», hay una extendida tendencia empiricista que tiende a exigir un soporte ontológico que valide el concepto (Faist 2000: 196). Con esta premisa epistemológica, varios sociólogos intentaron dar precisión y acotar el concepto a través de la construcción de tipologías en las que se distingue el alcance de las redes, desde un primer tipo basado en el parentesco hasta la noción más integral de comunidad transnacional. He transcrito a continuación un cuadro típico de estas taxonomías a modo de ejemplo.

Tipos de espacios sociales transnacionales	Recursos primarios en vínculos de:	Características principales	Ejemplos típicos
Grupos de parentesco transnacional	reciprocidad	Mantenimiento de la norma social de equivalencia; control sobre los miembros de grupos pequeños	Remesas
Circuitos transnacionales	intercambio	Explotación de las ventajas de que pertenece: idioma, vínculos fuerte y débiles en redes entre iguales	Redes comerciales (Chinos, libaneses, indios)
Comunidades Transnacionales	solidaridad	Mobilización de representaciones colectivas en vínculos simbólicos, como religión, nacionalidad, etnicidad	Diasporas, como la judía, Armenia, kurda

FUENTE: Faist 2000: 203.

Una enorme variedad de propuestas han intentado afinar la categoría analítica de lo transnacional a través de clasificaciones que distinguen entre formas, tipos, alcance, ámbitos o niveles de transnacionalismo: desde abajo/desde arriba, estrecho/general, grande/pequeño, familiar/redes/comunidades, linear/circular, etc. Otros correctivos de la imprecisión terminológica distinguen el tipo de agente transnacional (por clases sociales, por grado de movilidad, por status legal, etc.) o ámbitos de acción transnacional (político, económico, cultural, religioso, etc.).⁵ Mi postura ante esta proliferación de taxonomías es de cierta perplejidad, si bien aprecio el interés de algunas tipologías de lo transnacional (Faist 2000). Por una parte, una lectura cuidadosa de la literatura evidencia un profundo desacuerdo sobre cuáles puedan ser los criterios característicos de los «modelos ideales», y quizás es porque la premisa de «realidad» de lo transnacional es más confundente que aclaratoria. La revisión también hace evidente, por otra parte, el peligro de esencialización y compartimentalización de un fenómeno intrínsecamente dinámico, relacional y holístico.

Redes sociales, ¿sinécdoque de lo transnacional?

La sinécdoque es una metonimia en la que una parte designa al todo, como en demasiadas ocasiones sucede con las redes sociales, usadas como sinónimo de lo transnacional. Guarnizo apunta a esto señalando que no se debe confundir el cómo se producen las relaciones transnacionales (con los conceptos de red o circuito), con el qué sea un espacio transnacional (1998: 27). Esta es una muy importante crítica que no ha sido aún resuelta, en parte por la importancia metodológica que han adquirido las redes en el análisis de las prácticas transnacionales, y en parte por el esfuerzo consciente de los estudiosos de la migración transnacional por distinguirse de las perspectivas postmodernas y postcoloniales a las que brevemente nos hemos referido antes. La herencia del positivismo científico puede ser, en este sentido,

5. Algunas propuestas en este sentido incluyen Smith y Guarnizo 1998, Faist 2000, Levitt 2001, Itzigsohn *et al.* 1999, 2002, Portes 2003, Gardner 2002, Levitt, DeWind y Vertovec 2003, Baubock 2003, y críticas como Mahler 2005, Diner 2000.

un obstáculo con implicaciones epistemológicas y metodológicas importantes, como vemos a continuación.

Ya hemos señalado antes la importancia teórica del concepto de red social, así como su raigambre metodológica. Se ha demostrado su eficacia para rastrear el modo en que la información y las personas circulan en los espacios migratorios. Su uso permite avanzar más allá del individualismo metodológico y del estructuralismo cerril heredero de un mal entendido marxismo científico. Las redes son parte de la argamasa social que hace posible los flujos migratorios, pero conviene ser cauto en su uso.

En primer lugar hay una extendida tendencia a tomar como objeto de estudio lo que debería contemplarse como un instrumento metodológico y/o objeto de observación. Esto tiene importantes implicaciones, todas ellas muy comunes en la literatura: una es considerar que los campos migratorios transnacionales son análogos a las redes sociales transnacionales, y otra es reificar las redes como una realidad social con cierta base ontológica, como en el caso antes mostrado en el gráfico de Faist y su concepción empiricista de espacio social transnacional.

Esto se torna más peligroso aún si, como es común, se parte de ciertas premisas sobre quién es parte de la red y qué papel juega en ella. En demasiadas ocasiones el estudio de «redes migratorias internacionales» excluye actores que son claves en la configuración del campo transnacional: los estados, los empleadores, los «mercaderes» de la migración. Esta tendencia sucede a pesar de que la propia literatura clásica sobre redes sociales advertía sobre la importancia de definir las redes en relación con el tema de estudio, incluyendo todos los intercambios sociales relevantes (Mitchell 1969). El mismo Piore en su trabajo clásico sobre migración demostró en su momento la importancia de analizar las variables y actores del país demandante de mano de obra (1979). No obstante, la literatura actual ha sido demasiado dependiente de un concepto de red restringido como el de Douglas Massey y sus colaboradores (1987, ver Krissman 2006 para una crítica más profunda del modelo de Massey).

En otras ocasiones, el intento de trasladar el análisis de redes al análisis de lo transnacional puede ser engañoso, haciéndonos creer que la densidad de las redes implica relevancia y mantenimiento de prácticas transnacionales. Un agente social que tiene más vínculos en

La perspectiva transnacional en los estudios migratorios _____ 925

origen y destino, lo que en ocasiones se llama nodo de la red, no necesariamente es el que va a tener la mayor actividad transnacional o la más relevante, un aspecto que es evidente en mi trabajo empírico sobre el impacto y la relación entre las redes migratorias transnacionales y nuevos modelos de pertenencia y titularidad de derechos de ciudadanía (Suárez 2007b).

Por otra parte, el énfasis en la agencia social y en las estrategias de los migrantes, si bien imprescindible, en ocasiones se convierte en una visión no sólo parcial sino sesgada. La concepción de las redes como una forma de capital social que las personas movilizan para conseguir sus objetivos de mejorar su vida es heurísticamente muy potente, pero ha mostrado una tendencia consistente de romantizar y naturalizar las redes concibiéndolas como vínculos entre iguales, especialmente cuando se parte de las redes de parentesco. Naturalización en dos sentidos, biologización de lo que son vínculos sociales como formas familiares «evidentes», y priorización de estos vínculos por sobre otros que predominan en algunos flujos migratorios.

Detengámonos un momento en estas formas de naturalización, muy frecuente en la literatura latinoamericana sobre redes y la literatura sobre redes latinoamericanas. Que las redes se basan en vínculos primarios fundamentalmente y que éstos son lazos de «sangre», estructurados por los sistemas de parentesco puede ser cierto de muchas redes y sin embargo constituir una conclusión precipitada y una generalización infundada si se extiende universalmente. El trabajo comparado que hemos realizado los últimos años entre redes ecuatorianas, senegalesas y rumanas evidencia cómo la poderosa metáfora de la sangre ha sabido colarse también entre los estudiosos de los flujos migratorios y, cómo no, entre los profesionales de la intervención en el ámbito migratorio. En contraste con el caso ecuatoriano o rumano, en los que se tiende a asumir que la prevalencia de las redes familiares es universal (aunque sea así en su universo de estudio), el caso senegalés muestra un panorama mucho más difuso sobre los vínculos de parentesco en el que las redes familiares, religiosas y de paisanaje se entreveran unas relaciones de poder absolutamente no reducibles a las dinámicas de parentesco.

El tipo de implicaciones epistemológicas es evidente cuando a la naturalización de las redes «primarias» o de parentesco se las concibe como una primera fase o primer nivel de una cadena evolutiva de

lo transnacional, al modo del gráfico antes incluido. La teleología inscrita en este tipo de tipologías que se basan en las redes como un estrato material «real» no sólo confunde lo que es un instrumento o un objeto de observación con el campo de estudio. Es que lo convierte en el germen de una proyección orgánica de lo transnacional, un lastre funcionalista de que, como veremos en la sección siguiente, la perspectiva transnacional lucha por librarse.

Otra cuestión es la relación entre las redes y una determinada visión romántica de las mismas como estrategias de resistencia de los dominados. Si bien es cierto que ciertos análisis sofisticados de redes incluyen la estratificación socioeconómica consistentemente, en general se tiende a presentar relaciones entre «iguales» y formas de «reciprocidad» de manera demasiado precipitada. En el Ecuador, por ejemplo, las formas tradicionales de reciprocidad andina que se reproducen (o no) en el campo migratorio transnacional más que asumirse deben explicarse. En otras ocasiones, por sobre la apariencia de reciprocidad encontramos más bien estructuras históricamente arraigadas de clientelismo o patronazgo. Equiparar todas bajo una misma categoría analítica además de reduccionista puede ser un instrumento eficaz y en ocasiones perverso en manos de quienes tienen poder para manejar presupuestos y diseñar herramientas de «ayuda» al «migrante» en su desarrollo de origen.⁶ Por otra parte, el enorme campo de literatura feminista sobre las prácticas transnacionales ha hecho evidente las múltiples formas en que las redes sirven de canalización para el mantenimiento y la redefinición de mentalidades sexistas (Ehrenreich y Hochschild 2002, Pessar y Mahler 2003, Mahler y Pessar 2006, Hondagneu Sotelo 2001, Parreñas 2005, Suárez et al. 2006).

Finalmente, equiparar el estudio de los campos transnacionales al análisis de las redes significa privar a esta perspectiva de algunos de los ámbitos de análisis más novedosos e interesantes, como el rol del estado en su dimensión transnacional, la relación entre los diferentes posicionamientos de los migrantes situados en las redes con transformaciones socioculturales y económicas de relevancia en el

6. Me refiero aquí, sin poder extenderme, al modo en que esta noción romántica de redes entre iguales es adoptada por posturas paternalistas y en principio solidarias, que oscurecen las dimensiones de poder al interior de los colectivos así «ayudados». Podemos señalar también implicaciones perversas desde una perspectiva postcolonial (Suárez Navaz y Hernández 2007).

La perspectiva transnacional en los estudios migratorios _____ 927

campo transnacional, o el análisis de fenómenos centrales para el enfoque transnacional, como procesos de (de-)construcción de nación y los impactos de las prácticas transnacionales en el modelo de ciudadanía nacional (en origen y destino).

Se trata en fin de construir un objeto de estudio que no necesariamente es equiparable o reducible al objeto de observación. A continuación y para finalizar propondré el concepto de campo social transnacional como una herramienta analítica que nos ayuda a eludir algunos de las premisas más asentadas como efecto del nacionalismo epistemológico y metodológico.

El campo migratorio transnacional, apuntes de una propuesta

Entre los obstáculos epistémicos más relevantes para capturar el tipo de procesos transnacionales a los que nos estamos refiriendo quizás dos de los más importantes sean una concepción espacial euclidiana y la malla político-cultural que configura nuestra cartografía global imaginada. Comenzaremos por este segundo rasgo que se le ha dado en llamar «nacionalismo metodológico», y consiste en incorporar tácitamente como premisa epistemológica los confines territoriales de las naciones como contenedores «naturales» de los fenómenos sociales. Wimmer y Glick Schiller precisaron tres variantes interrelacionadas del nacionalismo metodológico cuya acción conjugada impide una correcta apreciación de los procesos transnacionales y sus efectos en las prácticas de los sujetos sociales: 1) Ignorar o minusvalorar la importancia del nacionalismo en las sociedades modernas, 2) naturalizar o dar por hecho que las fronteras del estado-nación delimitan y definen la unidad de análisis, y 3) la limitación territorial de procesos sociales dentro de las fronteras políticas y geográficas de un estado-nación (2003).

Por otra parte, y dicho de una manera breve, la perspectiva transnacional va a requerir de nosotros adoptar una noción de campo social que, además que aplicar una vigilancia epistemológica sobre el nacionalismo metodológico, vaya más allá de una noción de espacio euclidiano, como mero contenedor de las prácticas de los agentes sociales. Esta noción de espacio, inspirado por el trabajo teórico de la

geografía crítica, enfatiza la dialéctica entre el espacio como resultado de la acción social y como fuerza configuradora de la vida social y de la reproducción (y/o cambio) de las estructuras sociales (Soja 1989). La dialéctica socioespacial en el ámbito transnacional permite integrar el análisis de la espacialización de poder en sus diversas escalas y dimensiones, así como el efecto que las prácticas transnacionales tienen en la configuración dominante del territorio y de las instituciones políticas y simbólicas a él vinculados.

Asumiendo perspectiva sobre la dimensión socioespacial y su proyección teórica y política, Gupta y Ferguson señalaron las implicaciones del isomorfismo entre espacio, lugar y cultura tanto a nivel epistemológico como político: «*La premisa de que los espacios son autónomos ha permitido que el poder de la topografía esconda la topografía del poder... si uno comienza con la idea de que los espacios han estado siempre jerárquicamente interconectados, en vez de naturalmente desconectados, entonces, el cambio cultural y social se convierte no en una cuestión de contacto cultural y articulación, sino una cuestión de repensar la diferencia a través de la conexión*» (1992 [1997]:35). Se trataba, de nuevo, de la necesidad de problematizar lo local como un punto espacial obvio en su territorialidad. Lo local es resultado de una construcción topográfica dominante en la que se destaca la homogeneidad, la historia compartida, y el sedentarismo como elementos de formación comunitaria. Lo local, por tanto, no es un espacio territorial demarcado y generalmente vinculado a una comunidad cultural e histórica. Lo local es una construcción analítica más que un contexto de observación.

Desde hace casi diez años vengo usando el concepto de campo social como instrumento derivado del modelo analítico bourdieuano para analizar las dinámicas generadas en el espacio transnacional al que nos estamos refiriendo (1996, 1998). El concepto de campo social ha sido usado también en la literatura sobre migraciones transnacionales desde principios de los años noventa, pero más como una metáfora socioespacial que como una categoría analítica con entidad propia. Los problemas que vemos surgir de una concepción euclidiana del espacio social transnacional nos llevan a delinear, si bien aquí superficialmente, una propuesta analítica por uso fuerte del concepto de campo social.

Levitt y Glick Schiller mantienen que el uso del concepto «cam-

po social» es el adecuado para evitar la malla político-cultural de los estados-nación y sus límites territoriales. Escogen una definición de campo social estrechamente vinculado al concepto de red: «definimos el campo social como un conjunto de múltiples redes de relaciones sociales entreveradas a través de las que se intercambian, organizan, y transforman de forma asimétrica ideas, prácticas y recursos» (2004: 1009). Como mencionamos antes, estas autoras incluyen en su campo social el análisis de los sujetos que se trasladan físicamente y los que no lo hacen pero dependen en gran medida de los resultados de esa movilidad. Las redes no están configuradas por vínculos entre iguales ni mucho menos: hay factores estratificadores históricos, políticos, económicos, geográficos, y familiares que sitúan a los actores en una u otra posición o localización social de la que parten en sus prácticas. Uno de los ejes que hoy en día ha sido estudiado con más detalle es el de género, al que en los últimos años se le ha unido el de la generación (Ehrenreich et al. 2002, Goldrin 1998, Hondagneu-Sotello 2001, Parreñas 2005, Pedone 2005, Pessar y Mahler 2003, Suárez Navaz 2005, et al. 2006).

El concepto de campo social es útil a nivel heurístico para esquivar las dicotomías local/global, nacional/transnacional. La concepción débil de campo social articula lo global y lo local a través de las redes y las ideas, información y recursos que a través de ellas llegan al individuo. Levitt y Glick Schiller proponen una diferenciación entre formas de estar (o ser) y formas de pertenecer como un eje de análisis central en los campos sociales. Mediante esta diferenciación intentan distinguir entre el hecho de estar inscrito en redes transnacionales y estar influido por conjuntos múltiples de leyes e instituciones, de la conciencia y valoración de pertenencia activa a las mismas (2004: 1010-11). De hecho plantean la posibilidad de distinguir entre la pertenencia a redes sociales, familiares, paisanaje o correligionarios, sin tener contacto alguno con el estado u otras instituciones, mientras que el contacto con instituciones y regímenes normativos de ambos estados pareciera que «promueve un mayor sentido de arraigo en el campo migratorio transnacional, haciendo de las conexiones dentro del mismo un rasgo con más tendencia a mantenerse en el tiempo (2004:1012).

La concepción que aquí denominé fuerte de campo social sigue a Bourdieu quien plantea los campos sociales como instrumentos

analíticos que, más allá de la dimensión metafórica del concepto de campo, nada tiene que ver con lo espacial. Aquello que distingue a un campo es la definición de lo que «está en juego y los intereses específicos, que son irreductibles a lo que se encuentra en juego en otros campo o a sus intereses propios...y que no percibirá alguien que no haya sido construido para entrar en ese campo» (1990: 135). El campo social transnacional no se limita a un espacio contenedor de redes sociales, sino un conjunto de dinámicas que emanan del impacto de los procesos de globalización en el mercado laboral y en la gobernabilidad de las poblaciones, cada vez menos arraigadas a un único territorio. En creación y mantenimiento de un campo migratorio transnacional lo que está en juego es la creación de sujetos móviles y lógicas de pertenencia incompletas. Lo móvil no refiere exclusivamente a traslación física en el espacio, porque involucrados en el campo hay sujetos sedentarios e inmóviles para quienes es instrumental el capital generado en las transferencias entre los distintos polos del campo transnacional, no sólo a nivel económico, sino también cultural y político.

«Para que funcione un campo, es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar, que esté dotada de habitus que implica el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, de lo que está en juego, etc.» (1990: 135-6) Los primeros que están dispuestos a jugar son los propios migrantes. Son varias las razones, y todas ellas tienen que ver con el cambio en la transferencia de capitales en el campo migratorio transnacional. Entrar en el campo implica a la vez una pérdida y una ganancia de estatus; pérdida como inmigrante en el país de destino, a veces sin papeles, en condiciones labores duras, y discriminado por ser extranjeros y minoría étnica. Ganancia como emigrante, pues entrar en el campo migratorio transnacional es en sí mismo un símbolo de estatus; los recursos económicos aumentan notablemente, y con ellos también la capacidad de ganar capital simbólico y social en origen. Esta doble condición, producida por los contextos económicos, políticos y jurídicos que constriñen su capacidad de acción en origen y destino, promueve una activa inversión de energía en ambos polos geopolíticos que configuran el campo.

Pero no sólo los migrantes están presentes en el campo migratorio. Los estados, por ejemplo, se juegan en este campo parte de sus estrategias de reproducción en un mundo global, como veremos más

adelante en el caso etnográfico que ilustra estas reflexiones. Las fronteras que se alzan para los inmigrantes legales se doblan ante la entrada clandestina que proporciona mano de obra barata. Y desde origen, una retórica nacionalista que exalta el patriotismo de los emigrantes y sus contribuciones al desarrollo del país encubre el interés por el control de las remesas y la cooptación de los proyectos migratorios individuales y familiares en proyectos de desarrollo nacional. El campo migratorio transnacional se vincula además a la descentralización de la soberanía, potenciando por ejemplo la doble ciudadanía, el voto en el extranjero, y otras formas de potenciación del nacionalismo a distancia (Blash et al. 1994, Guarnizo 1998, Smith 2003, Sassen 1998, 2006).

Igualmente, las ONGs, las asociaciones, y los pequeños empresarios tanto de origen como de destino participan en la construcción de y están interesados, en ocasiones por muy diferentes razones, en la consolidación de un sujeto transmigrante que se caracterice por su doble (al menos) vinculación nacional. Estos campos sociales generan espacios de posiciones y fuerzas objetivas independientes de la voluntad de los miembros y de la posición que adquiera en el campo. Este concepto duro de campo social es más adecuado para entender la dinámica transnacional como algo no reducible ni homólogo con la topografía de las redes transnacionales, evitando algunos de los problemas generados por una visión empiricista estrecha de transnacionalismo o las opciones más cognitivas o discursivas de lo diaspórico.

En el campo social existen luchas políticas por la localización territorial: que España llegue a ser considerada como un destino migratorio equivalente en términos de prestigio a las localizaciones espaciales de Ecuatorianos en Estados Unidos es una lucha en la que muchos migrantes establecidos en nuestro país están invirtiendo mucha energía y capital (económico, político y social). Que una niña nacida en Comenar Viejo (Madrid) sea considerada «hija del pueblo» exige por parte de los agentes posicionados en el campo migratorio el manejo estratégico de los recursos económicos y simbólicos, a través de la elaboración de rituales colectivos que dependiendo de si son realizados en origen o destino lograrán en una medida u otra el reconocimiento de su pertenencia. El territorio o la cultura (nacional, local, comunitaria), pasa a ser parte de la definición y el equilibrio de los capitales propios de campo social transnacional.

932 _____ La inmigración en la sociedad española

Bourdieu entendería la dinámica agencia/estructura como un estado de la relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones que intervienen en la lucha por la definición de lo transnacional. Los intereses que se ponen en juego en el campo no son resultado de un cálculo racional de intereses individuales, ni de una reproducción mecánica fruto de dinámicas estructurales insoslayables. Es la práctica del juego transnacional, y la puesta en movimiento de los distintos capitales, en relación con las múltiples escalas o dimensiones de lo transnacional (el cuerpo, la familia, el mercado, el estado, etc.) lo que definiría las posiciones (y subjecciones) en el campo social. Desde esta perspectiva no tendría sentido reducir el habitus transnacional como un «sentimiento íntimo» o «tensión cognitiva», al modo en que antes hemos referido. El análisis bourdieuano nos alertaría contra esta concepción fenomenológica del habitus y el espacio transnacional, incorporando de manera inexcusable la relación de fuerzas objetivas que intervienen en la definición de los sujetos transnacionales de diversos territorios del campo transnacional. De nuevo pues, los territorios se convierten en parte de los factores de definición de los capitales en uso y de su distribución.

A modo de conclusión

Poco a poco estamos estableciendo en nuestro país las bases para que la investigación sobre los procesos migratorios tenga la capacidad de intervenir en los debates internacionales sobre el modo en que la globalización, con las estructuras capitalistas «flexibles» y la ideología neoliberal dominante, crea campos sociales que se configuran y reproducen a través de la conexión entre sociedades nacionales. La perspectiva transnacional, según proponemos aquí, no es resultado de la «elección» libre de los migrantes, ni podemos decir que los estados se han incorporado tarde a estos campos sociales. Más bien los campos sociales transnacionales se forman porque hay una pléyade de intereses, dominantes y alternativos al tiempo, que cuestionan las contradicciones internas y los proyectos inacabados alrededor del modelo modernizador de ciudadanía nacional.

Si esto parece obvio desde la consideración de los intereses eco-

nómicos y laborales de los países receptores, cuya intervención en el campo transnacional debilita la capacidad de negociación y resistencia a nivel nacional de proyectos neoliberales, qué no diremos desde las sociedades mal llamadas periféricas. En estos países el impacto de la pobreza y la extrema desigualdad social hace irrisorio el mantenimiento del mito modernizador. Desde la gran mayoría empobrecida del mundo, la creación y/o mantenimiento de campos migratorios transnacionales son a la vez una imposición y una escapatoria de la lógica nacional/estatal dominante. La ambigüedad preside todos estos procesos transnacionales, y es difícil valorar el impacto que a la larga puedan tener en los modelos nacionales que hasta hoy son dominantes. Se abren muchos interrogantes a partir de las investigaciones empíricas sobre cuestiones fundamentales de soberanía política, de desarrollo socioeconómico, de transformación cultural. Mi impresión, probablemente apresurada, es que la lógica de la acumulación de capital primará por sobre otras posibilidades de transformación que, sin duda, también están presentes. Pero igual que no podemos asumir que estas prácticas son necesariamente emancipatorias y transformadoras, sabemos que los agentes sociales que activamente participan en los campos migratorios transnacionales son protagonistas de la globalización «desde abajo», con toda la cautela que a estas alturas nos impone esta expresión.

En este sentido, y más allá de las consideraciones teóricas que aquí hemos repasado, la perspectiva transnacional es una herramienta para evitar la complacencia con un sistema que nos coloca en el polo privilegiado, como sociedad receptora de migración y no forzada a emigrar. La vigilancia epistemológica nos exige hacer el esfuerzo de considerar nuestro objeto de estudio como configurado por un proyecto neoliberal dominante que busca reproducir las ecuaciones de poder que han generado estas migraciones internacionales. La perspectiva transnacional debe ser por encima de todo crítica con la reducción nacional de los fenómenos económicos y políticos que nos ocupan, con el primer mundismo arrogante que suele acompañar la búsqueda de medidas para «integrar» y «ayudar» a los inmigrantes. La visión de la simultaneidad de los procesos transnacionales de be ayudarnos a rescatar una solidaridad global real en la mirada de estos fenómenos que nos ayuden a repensar adecuadamente el proyecto modernizador de la ciudadanía nacional.

Bibliografía

- Alzaldúa, G. (1987), *Bordelands/La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Spitters-Aunt Lute.
- Anderson, B. (1991), *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. London: Verso.
- Aparicio, R y A. Tornos (2005), *Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España. Un estudio sobre el terreno*. Madrid: OPI/MTSS.
- Appadurai, A. (1990), Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy. In *Theory, Culture and Society* London: SAGE, pp. 295-310.
- , (1996), *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- , (2004), Sovereignty Without Territoriality: Notes for a Postnational Geography. In *The Anthropology of Space and Place. Locating Culture*. S. M. Low and D. Lawrence-Zuñiga, eds. Malden/Oxford: Blackwell.
- Asad, T. (1987), Are There Histories of People Without Europe? *Comparative Studies in Society and History* 29.
- Basch, L., Glick Schiller, N. y C. Blanc-Szanton eds. (1994), *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-State*. Amsterdam: Gordon and Breach.
- Balibar, E. (1992), *Les Frontiers de la Democracie*. Paris: La Découverte/essays.
- Barnes, J. (1954), Class and Committees in a Norwegian Island Parish. en *Human Relations* 7, pp. 39-58.
- Barth, F. (1969), *Ethnic Groups and Boundaries*. Oslo: Scandinavian University Books.
- Baubock (2003), Towards a Political Theory of Migrant Transnationalism. *International Migration Review* 37.
- Bhabha, H. (1994), *The Location of Culture*. London, Routledge.
- Beck, U. (1999), *¿Qué es globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona, Paidós.
- Benería, L. y S. Fieldman, eds. (1992), *Unequal Burden: Economic Crisis, Persistent Poverty, and Women's Work*, Boulder, Westview Press.
- Besserer, J. F. (1999), Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional. In *Franteras fragmentadas*, ed. G Mummert. Zamora, Michoacan: El Colegio de Michoacán/CIDEM.
- , (2004), *Topografías transnacionales*. Mexico DF: UAM-Iztapalapa.
- Boissevain, J. (1974), *Friends of Friends. Networks Manipulators and Coalitions*, Oxford, Blackwell.
- Borjas, G. J. (1998), *The Economic Consequences of Immigration: Lessons form the European Union*, Madison, University of Wisconsin Press.

La perspectiva transnacional en los estudios migratorios _____ 935

- Bourdieu, P. (1990), *Espacio Social y Génesis de las 'Clases'*. *Sociología y Cultura*, Mexico, Grijalbo.
- Castells, M., Carnoy, M., Cohen, S. y F. Henrique Cardoso (1993), *The Global Economy in the Information Age*, Pennsylvania, The Pennsylvania State University.
- , (1996), *The Rise of Network Society*, Oxford, Blackwell.
- Castles, S. y G. Kosack (1985), *Immigrant Workers and Class Structure in Western Europe* (2nd ed.), London, Oxford University Press.
- Clifford, J. (1999), *Itinerarios transculturales*, Barcelona, Gedisa.
- Cohen, A. (1971), Cultural Strategies in the Organization of Trading Diasporas. In C. Meillassoux (Ed.), *The Development of Indigenous Trade and Markets in West Africa*, Oxford, Oxford University Press.
- Cohn, B. S. y N. B. Dirks (1988), Behind the Fringe: The Nation State, Colonialism and Technologies of Power. *Journal Hist. Sociol.*, 1(2), pp. 224-229.
- Collier, J., Maurer, B. y L. Suárez-Navaz (1995), Sanctioned Identities: Legal Construction of Modern Personhood. *Identities. Global Studies in Culture and Power* 2, pp. 1-28.
- Diner, H. (2000), History and the History of Migration. In *Migration Theory: Talking Across Disciplines*, ed. C. Brettell, J. Hollifield, New York: Routledge.
- Ehrenreich, B. y R. Hochschild, eds. (2002), *Global Woman. Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*. New York: Metropolitan Books.
- Einstadt, S. N., y L. R. (ed.) (1984), *Patrons, Clients, and Friends. Interpersonal Relations and the Structure of Trust in Society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Faist, T. (2000), *The Volumen and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*. Oxford: Oxford University Press.
- Featherstone, M. (ed.) (1990), *Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity*. London: Sage.
- Ferguson, J. y A. Gupta (2002), Spatializing States: Towards an Ethnography of Neoliberal Governmentality. *American Ethnologist* 29, pp. 981-1.002.
- Fernández-Kelly, M. P. (1983), *For we are sold: Women and Industry in Mexico's Frontier*. Albany: SUNY Press.
- Foner, N. (1997), What's New about Transnationalism? New York Immigrants Today and at the Turn of the Century. *Diaspora* 6, pp. 355-376.
- Foucault, M. (1991), Governmentality. In *The Foucault Effect. Studies in Governmentality*, ed. G. Burchell, C. Gordon, P. Miller, Chicago: The University of Chicago Press, pp. 87-104
- Freeman, G. P. (2005), Political Science and Comparative Immigration Politics.

- In *International Migration Research. Constructions, Omissions and Promises of Interdisciplinarity*, ed. M Bommers, E Morawska. Aldershot: Ashgate.
- García Borrego, I. La construcción social de la migración: el papel de la universidad. In *La condición migrante*, ed. M Hernández Pedreño, A Pedreño Cánovas. Murcia.
- Gardner, K. (2002), Death of a migrant: Transnational death rituals and gender among British Sylhetis. *Global Networks* 2, pp. 179-90.
- Gilroy, P. (1992), Cultural Studies and Ethnic Absolutism. In *Cultural Studies*, ed. L Grossberg, C Nelson, P Treeichler. New York: Routledge.
- , (1993), *The Black Atlantic*. Cambridge: Harvard University Press.
- Goldrin, L. (2002), The Mexican State and Transmigrant Organizations: Negotiating the Boundaries of Membership and Participation. *Latin American Research Review* 37, pp. 55-99.
- Glick Schiller, N., Basch, L. y C. Blanc-Szanton, eds. (1992), *Towards a Transnational Perspective on Migration (Preface and Part. I)*, vols. 645. New York, The New York Academy of Sciences. vii, 23 pp.
- , (2004), Transnationalism. In *A Companion to the Anthropology of Politics*, ed. D Nugent, J Vincent. Maiden, Blackwell Publishing.
- Guarnizo, L. E. (1998), The rise of transnational social formations: Mexican and Dominican state responses to transnational migration. *Political Power and Social Theory* 12(12), pp. 45-94.
- , Portes, A. y W. Haller (2003), Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants. *American Journal of Sociology* 108(6), p. 1.211.
- Goldrin, L. (1998), The Power of Status in Transnational Social Fields. In *Transnationalism from below*, ed. MP Smith, LE Guarnizo, New Brunswick and London: Transaction Publishers, pp. 130-64.
- Gupta, A. y J. Ferguson (1992), Beyond «Culture»: Space, Identity, and the Politics of Difference. *Cultural Anthropology*. 7, pp. 6-23.
- Hall, S. (1990), Cultural identity and diaspora. In *Identity: Community, cultural, difference*, ed. J Rutherford, Londres: Lawrence and Wishart, pp. 222-237.
- , y D. Held (1989), Citizens and Citizenship. In *New Times. The changing Face of Politics in the 1990s*, ed. SJ Hall, Martin. London: Lawrence & Wishart in association with Marxism Today.
- Harvey, D. (1989), *The Condition of Postmodernity*. Cambridge MA: Blackwell.
- , (1993), From space to place and back again: reflections on the condition of postmodernity. In J. Bird, B. Curtis, T. Putnam, G. Robertson, & L. Tickner (Ed.), *Mapping the Futures. Local Cultures, Global Change*, London and N.Y.: Routledge, pp. 3-29.

La perspectiva transnacional en los estudios migratorios _____ 937

- Hannerz, U. (1996), *Transnational Connections: Culture, people, Places*. New York: Routledge.
- Hobsbawm, E. J. (1990), *Nations and Nationalism since 1780*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hondagneu Sotelo, P. (2001), *Domestica*. Berkeley: University of California Press.
- Itzigsohn, J., Dore Cabral, C., Hernández Medina, E. y O. Vázquez (1999), Mapping Dominican transnationalism: Narrow and broad transnational practices. *Ethnic and Racial Studies* 22, pp. 316-39.
- , y G. Saucedo (2002), Inmigrant Incorporation and Sociocultural Transnationalism. *International Migration Review* 36, pp. 766-98.
- Jameson, F. (1991), *Postmodernism. The Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham and London, Duke University Press.
- Kearney, M. (1996), *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective*. Boulder, Westview Press.
- , (1991), Borders and Boundaries of State and Self at the End of the Empire. *Journal of Historical Sociology* 4, pp. 52-72.
- Krissman, F. (2006), Sin Coyote ni Patrón: Why the «Migrant Network» Fails to explain International Migration. *International Migration Review* 39, pp. 4-44.
- Kymlicka, W. (1995), *Ciudadanía Multicultural* Barcelona: Paidós.
- Lavenes, S. (2005), National Frames in Migration Research: The Tacit Political Agenda. In *International Migration Research. Constructions, Omissions and Promises of Interdisciplinarity*, ed. M Bommers, E Morawska. Aldershot: Ashgate.
- Levitt, P., DeWind, J. y S. Vertovec (2003), International Perspectives on Transnational Migration: An Introduction. *International Migration Review* 37.
- , y N. Glick Schiller (2004), Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society. *International Migration Review* 38(3)p.
- Mahler, S. J. (1998), Theoretical and Empirical Contributions Toward a Research Agenda for Transnationalism. In *Transnationalism from below*, ed. MP Smith, LE Guarnizo. New Brunswick and London: Transaction Publishers, pp. 64-102.
- , y K. Hansing (2005), Toward a Transnationalism of the Middle. How Transnational Religious Practices Help Bridge the Divides between Cuba and Miami. *Latin American Perspectives* 32, pp. 121-46.
- , y P. R. Pessar (2006), Gender matters: ethnographers bring gender from the periphery toward the core of migration studies. *International Migration Review*, 40(1).

938 _____ La inmigración en la sociedad española

- Massey, D., Alarcón, R., González, H. y J. Durand (1987), *Return to Aztlán: The Social Process of International Migration from Western Mexico*. Berkeley: University of California Press.
- Mc Grew, A. (1992), A Global Society? en Hall et al.(Comp.) *Modernity and its Futures*. Cambridge: Polity Press.
- Meillasoux, C. (1981), *Maidens, Meal and Money*. London: Cambridge University Press.
- Mitchell, C., ed. (1969), *Social Networks in Urban Situations*. Manchester: Manchester University Press.
- Mitchell, J. C. (1974), Social Networks, en *Annual Review of Anthropology* 3, pp. 279-299.
- Morawska, E. (2003), Disciplinary Agendas and analitic Strategies on Immigrant transnationalism: Challenges of Interdisciplinary Knowledge. *International Migration Review* 37.
- Nash, J. y M. P. Fernández-Kelly, eds. (1983), *Women, Men, and the International Division of Labor*. Alvany, N.Y.: SUNY Press.
- Ong, A. (1999), *Flexible Citizenship: The Cultural Logic of Transnationality*. Durham: Duke University Press.
- , (2000), Graduated Sovereignty in South-East Asia. *Theory, Culture & Society* 17, pp. 55-75.
- Parreñas, R. S. (2005), *Children of Global Migration. Transnational Families and Gendered Woes*. Stanford: Stanford University Press.
- Pedone, C. (2005), Tu siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España. In *La Migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes, e identidades*, ed. G Herrera, MC Carrillo, A Torres. Quito: Flacso-Plan Migración Comunicación y Desarrollo, pp. 105-143.
- Pessar, P. R. y S. Mahler (2003), Transnational Migration: Bringing Gender In. *International Migration Review* 37, pp. 812-46.
- Piore, M. (1979), *Birds of Passage. Migrant Labor and Industrial Societies*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Portes, A. (2001), The debates and significance of immigrant transnationalism. *Global Networks* 1, pp. 181-93.
- , y J. Börcz. (1998), Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y modalidades de incorporación, en Malgesini, G. *Cruzando Fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona: FHE.
- , GL, E. y P. Landolt (1999), Globalization from below: the rise of transnational communities. *Ethnic and Racial Studies* 22, pp. 217-37.
- , Haller, W. y L. E. Guarnizo (2002), Transnational entrepreneurs: The emergence an determinants of an alternative form fo immigrant economic adaptation. *American Sociological Review* 67, pp. 278-98.

- , (2003), Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Inmigrant Transnationalism. *International Migration Review* 37, p. 874 [hay traducción en español en *Migración y Desarrollo*, 2005, primer semestre].
- Rose, N. y P. Miller (1992), Political Power Beyond the State: Problematics of Government. *British Journal of Sociology* 43, pp. 173-205.
- Rosenau, J. (1990), *Turbulence in World Politics* Brighton: Harvester.
- Rothenberg, J. (1977), «On the Microeconomics of Migration», en *International Migration: A Comparative Perspective* New York: Academic Press.
- Rouse, R. (1991), Mexican migration and the social space of postmodernism. *Diaspora* 1, pp. 8-23.
- Safa, H. (1995), *The Myth of the Male Breadwinner. Women and Industrialization in the Caribbean*. Boulder: Westview Press.
- Safran, W. (2003), Recent French Conceptualizations of Diaspora. *Diaspora* 12.
- Santos, Boaventura de Sousa (1987), Law: A Map of Misreading. Toward a Postmodern Conception of Law *Journal of Law and Society* 14(3), pp. 279-302.
- Sassen-Koob, S. (1983), Labor Migration and the New Industrial Division of Labor. In J. Nash & P. Fernández-Kelly (Ed.), *Women, Men, and the International Division of Labor*, Albany: State University of New York Press, pp. 175-204.
- , (1988), *The Mobility of Labor and Capital*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Sassen, S. (1998), *Globalization and its Discontents: Essays on the new Mobility of People and Money*. New York: New Press.
- Smith, A. D. (1986), *The Ethnic Origins of Nations*. Oxford: Oxford University Press.
- Smith, R. (2003), Diasporic Membership in Historical Perspective: Comparative Insights from the Mexican and Italian Cases. *International Migration Review* 37, pp. 724-59.
- Soja, E. W. (1989), *Postmodern Geographies. The reassertion of Space in Critical Social Theory*. London, Verso.
- Suárez Navaz, L. (1996), Estrategias de pertenencia y Marcos de exclusión: Colectivos Sociales y Estados en un mundo transnacional. In *Procesos migratorios y relaciones interétnicas*, ed. A Kaplan, Zaragoza: IAA-FAAEE, pp. 1-27.
- , (1998), Los procesos migratorios como procesos globales: El caso del transnacionalismo senegalés. *Ofrim*, pp. 41-63.
- , (2004), *Rebordering the Mediterranean. Borders and Citizenship in Southern Europe*. Oxford: Berghahn Books.

940 _____ La inmigración en la sociedad española

- , Castañón, S. y E. Anadón (2006), «La mujer indígena ante la migración: Estudio de caso de una comunidad andina», en *Anuario Museo Antropología*, Madrid.
- , (2007a), «Lo transnacional y su aplicación a los estudios migratorios. Algunas consideraciones epistemológicas», en Santamaría, Enrique *Los retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, Barcelona: Anthropos.
- , (2007b), «Identitat, territori, i ciutadanes en el camp migratori transnacional», en *Revista d'Ethnologia de Catalunya* (30) Primavera 2007.
- , y R. A. Hernández Castillo eds. (2007), *Feminismos Postcoloniales. Teorías y prácticas desde los márgenes* Valencia: Cátedra.
- Thomas, W. I. y F. Znaniecki (2004), *El campesino polaco en Europa y en América*. Madrid: CIS/BOE.
- Tölölyan, K. (2001), *Transnational Communities*. <www.transncomm.ox.ac.uk/working_papers.html>.
- Wallerstein, I. (1974), *The Modern World System*. New York: Academic Press.
- Wolf, E. (1966), *Peasants*. Englewood Cliff: Prentice Hall.
- , (1982), *Europe and the People without History*. Berkeley: University of California Press.
- Wimmer, A. y N. Glick Schiller (2003), Methodological Nationalism, the Social Sciences, and the Study of Migration: An Essay in Historical Epistemology. *International Migration Review* 37, pp. 576-610.